

sucristo y la Esposa fecunda del Espíritu Santo, no se ha formado bastante en los corazones. Quien desea tener el fruto maduro y bien formado debe tener el árbol que le produce; quien desea tener el fruto de vida, Jesucristo, debe tener el árbol de vida, que es María. Quien desea tener en sí la operación del Espíritu Santo, debe tener su Esposa fiel e indisoluble; la Virgen María, que le da fertilidad y fecundidad, como he dicho ya en otro lugar.»

«Persuadíos, pues, que cuanto más miréis a María en vuestras oraciones, contemplaciones, acciones y sufrimientos, si no de una manera clara y distinta, al menos general e imperceptible, más perfectamente encontraréis a Jesucristo, que está siempre con María, grande y poderoso, activo e incomprensible, y más que en el cielo y en cualquiera otra criatura del universo. Así, lejos de ser esta divina Señora, que está toda transformada en Dios, un obstáculo para que los perfectos se unan a Dios, no ha habido hasta ahora ni habrá jamás criatura que nos ayude tan eficazmente a esta grande obra, bien por las gracias que a este efecto nos comunicará, ya que, como dice un santo, nadie se llena del pensamiento de Dios sino es por Ella: *Nemo cogitatione Dei repletur nisi per te*; bien por las ilusiones y engaños del espíritu maligno, de los cuales Ella nos librerá.»

«Allí donde está María no puede estar el espíritu maligno, y una de las más infalibles señales para conocer cuándo alguien es conducido por el espíritu del bien, es el ser muy devoto de María, el pensar bastante en Ella y hablar de Ella con frecuencia.»

«Tal es el pensamiento de un santo, quien añade que, así como la respiración es señal cierta de que el cuerpo no está muerto, el pensar con frecuencia e invocar amorosamente a María es señal cierta de que el alma no está muerta por el pecado.»

«Como sólo María es, según dice la Iglesia y el Espíritu Santo que la gobierna, la que ha destruído todas las herejías: *Sola cunctas hæreses interemisti in universo mundo*; a pesar de cuanto en contra pretenden los críticos, nunca el que sea fiel devoto de María caerá en la herejía o en el error, al menos formal; podrá tal vez errar materialmente, tomar la mentira por verdad, y al ángel de las tinieblas por el ángel de la luz, y aun esto con menos facilidad que los otros; pero, tarde o temprano, conocerá su falta y su error material, y cuando le conozca no se obstinará por manera alguna en creer y sostener lo que había creído como verdadero.»

Es evidentísimo cuanto acabamos de leer:

1.º Porque nadie tiene en sí tanta gracia como María para que en nada pueda flaquear el camino que nos conduce a Jesucristo.

2.º Porque es el más perfecto modelo y la más perfecta practicante de toda transformación en Cristo.

3.º Porque como ya hemos dicho, con nuestro mariano maestro, a nadie temen los enemigos de nuestra salvación como a nuestra Reina Inmaculada.

4.º Porque así como el niño que se forma hombre en ninguna parte tiene la vida más segura y perfecta que en el seno o en el pecho de su madre, así también el niño en el orden de la gracia no se